



# La Danza en el Corazón de la Esmeralda

Cuando bailas  
rodando en el misterio de tus huesos,  
hasta la misma Ahuic:  
la que va de un lado al otro,  
la Señora de las Corrientes  
se detiene hechizada frente a tu sombra  
y le dice a todas sus criaturas de agua,  
que tú eres su Alauacapetlat:  
su estera de tule favorita,  
que tú eres su Ameyalla:  
su manantial,  
la hermosa fuente donde los pueblos  
vienen a rendirle culto  
para que los malos espíritus  
no puedan atravesar los dinteles de las  
casas;  
porque en el hueco de tu vientre,  
Ella, la Gran Ahuic,  
arroja pedernales de obsidiana.  
Cuando bailas,  
creciendo con tu sudor y dentro de él  
los magníficos olores de tu cuerpo,  
Xochiquetzal: la intermediaria entre los  
Dioses,  
la fabricadora indiscutible  
de la primera humanidad,  
la que pudo y supo probar  
el acto sexual antes que todos,  
la preciosísima Mujer-Dios,  
la que conoce a plenitud  
el pétalo de cada flor  
y puede con los ojos cerrados  
nombrarlas o describirlas una a una,  
la que parió primero,  
la extraordinaria y única  
Señora del Perfume;  
al contemplar tu movimiento  
sintió como su ser se transformaba  
en piedra divina,  
en criadero de turquesas  
y sus entrañas en perfecta órbita  
resplandecieron alrededor de tu figura  
porque su amor por ti  
la envolvió para siempre  
en un manto de temblores  
porque tú, sin darte cuenta,  
traspasaste su corazón  
con la flecha emplumada de tu danza.  
Así anda mi Señora Xochiquetzal,  
caminando en asombro  
lo indescriptible de sus formas  
y embriagada con tu presencia,  
incapaz de poder distinguir  
entre el día y la noche,  
desde el momento y la hora  
en que sus ojos se fijaron en ti,  
desde el instante mismo  
en que las dimensiones de sus espacios  
se inundaron con el aroma de tu fuerza.

Alina  
Galliano



When you dance  
rotating in the mystery of your bones,  
even the great Ahuic:  
the one that goes from place to place,  
the Lady of the flowing waters  
will stop her movements charmed  
before the shadow of your image  
explaining to all her creatures of water,  
that you are her Alauacapetlat:  
her favourite mat of tule,  
that you are her Ameyalla:  
the source of her running spring,  
the beautiful fountain where towns  
will come to pay her homage  
so that the evil spirits  
cannot cross the lintels of their houses;  
because in the hole of your stomach,  
SHE, the Great Ahuic,  
hurl forward obsidian's flints.  
When you dance,  
growing within your perspiration  
the magnificent scents of your body,  
Xochiquetzal: the mediator among the Gods,  
the unquestionable maker  
of the first humanity,  
the one that could and knew how to taste  
the sexual act before all others,  
the precious Woman-God,  
the one that knows to fullness  
the petal of each flower  
and with her closed eyes  
can name them or describe them one by one,  
the first one to give birth,  
the extraordinary and unique  
Lady of all fragrances;  
while contemplating your movements  
felt as her being was transformed  
in divine stone,  
in a breeding place of turquoises  
and her bowels in perfect orbit  
glowed around your figure  
because her love for you  
wrapped it forever  
in a mantel of tremors  
only because you, without realizing,  
pierced her heart  
with feathered arrow of your dance.  
Thus is the journey of My Lady Xochiquetzal,  
drifting in astonishment,  
through the indescribable jaunting of her  
ways,  
intoxicated by your presence,  
unable to distinguish  
between day or night,  
from the moment and the hour  
that her eyes noticed you,  
from the same instant  
that the dimensions of her being  
were flooded with the aroma of your power.

Fotos > Celia Fernández